

LA MAGIA DEL ORDEN

Capítulo uno

Tan pronto como empieces, Reajustarás tu vida

Mucha gente siente la necesidad de limpiar cuando está bajo presión, como justo antes de empezar un examen. Pero esta urgencia no ocurre por que quiera ordenar la habitación. Ocurre porque necesita poner en orden “algo más”. En realidad, su cerebro les clama que estudien, pero cuando percibe el espacio desordenado, su atención cambia a “necesito limpiar mi habitación”. Esta teoría queda demostrada por el hecho de que la necesidad de organizar rara vez continua una vez pasada la crisis.

Esto no significa que limpiar tu habitación vaya a calmar tu mente atormentada. Aunque puede ayudarte a sentirte revitalizado temporalmente, el alivio no durara porque no has enfrentado la verdadera causa de tu ansiedad. Si te dejar engañar por el alivio temporal que te da haber organizado tu espacio físico, nunca reconocerás la necesidad de ordenar tu espacio psicológico. Dicen que “una habitación caótica es reflejo de una mente caótica”. Cuando una habitación se desordena, la causa no es solo física. El caos visible nos ayuda a distraernos del verdadero origen del trastorno. Cuando tu habitación está limpia y organizada, no te queda más que examinar tu estado interior. Puedes ver cualquier problema que hayas evitado y te obligas a enfrentarlo. Tan pronto como empiezas a organizar, te sientes obligado a reajustar tu vida. Como resultado, tu vida empieza a cambiar; por ello que la tarea de poner tu casa en orden debe hacerse rápido, en poco tiempo. Esto te permite enfrentar los problemas de veras importantes. La organización es solo un instrumento, no el destino final. El verdadero objetivo debe ser que establezcas el estilo de vida que quieres cuando hayas puesto tu casa en orden.

Los que almacenan, Son acumuladores

La mayoría de la gente se apresura a aceptar los métodos de almacenamiento que prometen maneras rápidas y convenientes para acabar con el desorden visible, los métodos de almacenamiento no resuelven el problema, solo es una respuesta superficial.

Al usar varios métodos de organización, llegara a la conclusión de que no necesitaba la mayoría de ellos. Aunque crea haber organizado, en realidad solo había perdido el tiempo guardando cosas, ocultando bajo una tapa los objetos que no necesitaba. Guardar las cosas crea la ilusión de haber resuelto el problema del desorden. Pero, tarde o temprano, todas las unidades de almacenaje se llenan, la habitación vuelve a rebosar de cosas, surge la necesidad de métodos de almacenamiento nuevos y “fáciles”, y todo esto crea una espiral negativa. Por eso, la organización debe empezar por la eliminación. Necesitamos ejercer el autocontrol y resistirnos a guardar nuestras cosas hasta que hayamos terminado de identificar lo que en verdad queremos y necesitamos conservar.

Ordena por categorías, no por ubicaciones

La raíz del problema está en que la gente suele guardar el mismo tipo de objetos en más de un lugar. Cuando ordenamos cada lugar por separado, no nos damos cuenta de que repetimos el mismo trabajo en muchos sitios y quedamos atrapados en un círculo vicioso. Por ejemplo, en lugar de decidir que hoy organizarás una habitación en particular, fíjate metas como “la ropa hoy, los libros mañana”.

Si guardamos las mismas cosas en varios lugares de la casa y nos ponemos a organizar cada lugar por separado, nunca podremos conocer el volumen total y, por lo tanto, nunca terminaremos. Para romper esta espiral negativa, organiza por categorías, no por lugar.

No cambies el método para ajustarlo a tu personalidad

Cuando de organizar se trata, la mayoría de la gente es descuidada. También está ocupada. En cuanto a ser quisquilloso, uno lo es con determinadas cosas y no lo es con otras, a la gente que no puede ser organizada podemos clasificarla solo en tres tipos: el de “no puedo deshacerme de las cosas”, el de “no puedo volver a poner las cosas en su sitio” y el de “la combinación de los dos anteriores”. El 90 por ciento pertenece a la tercera categoría —“no puedo deshacerme de las cosas ni puedo volver a ponerlas en su sitio”, la organización debe

empezar con la eliminación de cosas sin importar el tipo de personalidad. La organización efectiva implica solo dos acciones esenciales: eliminar cosas y decidir dónde guardarlas. De estas dos, la eliminación va primero. Este principio no cambia. El resto depende del nivel de organización que quieras alcanzar.

Convierte la organización en un suceso especial

“La organización es un suceso especial. No la hagas todos los días”. La organización diaria, que consiste en usar algo y volver a ponerlo en su lugar, Siempre será parte de nuestra vida en tanto necesitemos usar ropa, libros, materiales de escritura, etcétera. Pero el propósito de este libro es inspirarte para que te ocupes del “suceso especial” de poner tu casa en orden lo antes posible.

Créeme. Si no has realizado la tarea única e irrepetible de poner tu casa en orden, cualquier intento de organizar tu espacio a diario está condenado al fracaso. Por el contrario, cuando ya has puesto tu casa en orden, la organización se reducirá a la sencilla labor de volver a poner las cosas en el sitio al que pertenecen, pero una vez que finalices esta organización tan drástica no volverás a tener dificultades para poner las cosas en el sitio al que pertenecen ni para decidir dónde guardar las nuevas.

Por increíble que parezca, solo necesitas experimentar una vez un estado de orden perfecto para ser capaz de conservarlo. Todo lo que necesitas es darte el tiempo para sentarte y examinar cada una de tus pertenencias, decidir si quieres conservarla o desecharla, y luego elegir dónde poner lo que conserves. Una vez que experimentes el poderoso impacto de un espacio perfectamente ordenado, tú tampoco volverás al caos. Sí, estoy hablando de ti.

Quizá esto parezca difícil, pero puedo decirte con toda honestidad que es bastante sencillo. Cuando organizas, tratas con objetos. Los objetos son fáciles de desechar y cambiar de lugar. Cualquiera puede hacerlo. Tú eres el estándar, solo tienes que decidir una vez dónde poner las cosas. El espacio en el que vivo está dotado solo de aquellas cosas que le hablan a mi corazón. Mi estilo de vida me da alegría.

Capítulo Dos

Primero desecha

Quizá esto parezca algo demasiado difícil, pero puedo decirte con toda honestidad que es bastante sencillo. Cuando organizas, tratas con objetos. Los objetos son fáciles de desechar y cambiar de lugar. Cualquiera puede hacerlo. Tú eres el estándar. Sólo tienes que decidir una vez dónde poner las cosas, el espacio en el que vivo está dotado sólo de aquellas cosas que le hablan a mi corazón. Mi estilo de vida me da alegría.

Empieza por desechar todo lo que no deseas o no estás usando de una vez. Cuando organizas tu espacio por completo, transformas el escenario que te rodea. Si el proceso es gradual, nunca podrá lograrse el mismo impacto. Entre más tiempo te tome, más cansado te sentirás y será más probable que te des por vencido cuando apenas hayas echo la mitad. Por experiencia “rápido” significa más o menos medio año.

Para los mejores resultados te pido que te aferres fielmente a la siguiente regla: organiza en el orden correcto. Como hemos visto, esto sólo involucra dos tareas: eliminar cosas y decidir donde guardarlas. Son sólo dos, pero eliminación debe ir primero. Asegúrate de concluir la primera tarea antes de empezar con la siguiente. Apenas van a media eliminación y ya empiezan a pensar donde poner las cosas cuando hayas acabado de deshacerte de todo lo que no necesitas.

En resumen, el secreto del éxito es organizar de un solo tirón, de la manera más rápida y completamente posible y empezar por eliminar.

Antes de empezar, Visualiza tu destino

Antes de desechar cosas, date tiempo para pensar esto con cuidado. Tal cosa implica visualizar tu estilo de vida ideal. Piensa en términos concretos para que puedas imaginar vívidamente cómo sería vivir en un espacio libre de desorden. Si te cuesta trabajo imaginar el tipo de vida que te gustaría llevar, mira revistas de decoración y busca fotos que te atrapen. También puede resultarte útil visitar casa en exhibición. El sentido tanto de desechar como de conservar cosas es ser feliz.

Cómo elegir: ¿Esto me hace feliz? ¿Qué criterio usas para decidir que desechar?

Cuando de tirar cosas se trata, hay varios patrones comunes. Uno es eliminar las cosas cuando dejan de ser funcionales, por ejemplo, cuando algo se avería de manera irreparable o cuando se pierde parte de un conjunto. Otra es eliminar cosas que ya pasaron de moda, como ropa anticuada u objetos relacionados a un suceso pasado. Es mucho más difícil cuando hay una razón apremiante.

Varios expertos han propuestos reglas para desechar cosas que la gente le cuesta trabajo tirar. Algunas de estas reglas son: “Desecha todo lo que no hayas usado por un año” o “Si no puedes decidirte, guarda esos objetos en una caja y obsérvalos seis meses después”. Sin embargo, cuando empiezas a enfocarte en cómo elegir lo que quieres tirar, ya te has desviado bastante del camino.

Enfocarse solo en descartar cosas puede hacerte muy feliz. Pero deberíamos escoger cuidadosamente lo que queremos guardar, no lo que queremos tirar. Cuando te enfocas tanto en descartar tiendes a olvidar las cosas que valoras, que amas, los objetos que quieres conservar.

Por medio de esta experiencia llegué a la conclusión que la mejor manera de elegir que guardar y que desechar es tomar cada objeto con la mano y preguntarte “¿Esto me hace feliz?” si no, deséchalo, este criterio no es solo el más sencillo, sino el más fácil y más sencillo de usar.

No se trata solo de abrir tu guardarropa y decidir tras un vistazo superficial que todo lo que hay ahí te hace feliz. Debes tomar cada prenda con tus manos. Cuando tocas una prenda de vestir, tu cuerpo reacciona. Su respuesta a cada objeto es diferente. Créeme y has la prueba. Por lo tanto, el mejor criterio para elegir que conservar y que desechar es si conservarlo te hará feliz, si te va a traer alegría.

¿Te hace feliz ponerte ropa que no te da placer?

¿Te hace feliz estar rodeado de montones de libros que no te tocan el corazón?

¿Crees que poseer accesorios que nunca usarás puede traerte felicidad?

Ahora imagina que vives en un espacio que solo contiene cosas que te dan felicidad. ¿No es el estilo de vida que sueñas?

Guarda las cosas que hablan a tu corazón. Luego, da el siguiente paso y desecha todo el resto. Al hacer esto, podrás reajustar tu vida e iniciar un nuevo estilo de vida. Por otra parte, habrá mucha gente feliz de recibir todo aquello que a ti ya no te da felicidad.

Una categoría

A la vez

Empezaré por decirte qué no hacer. No empieces a seleccionar y desechar por ubicación. No pienses, “primero organizare la recamara y luego la sala” u “organizare mis cajones uno por uno, de arriba abajo”. Este método es fatal porque, como ya vimos, la mayoría de la gente no se preocupa por guardar objetos similares en el mismo lugar.

En la mayoría de los hogares, los objetos caen la misma categoría los guardan en dos o más lugares desperdigados por toda la casa. Por ejemplo, imagina que empiezas con el guardarropa o el armario de tu recamará. Después de que has terminado de clasificar y desechar todo lo que hay ahí, es muy probable que te topes con la ropa que guardaste en un armario distinto o el abrigo que dejaste sobre un sillón de la sala. Entonces tendrás que repetir todo el proceso de elegir y guardar, perderás tiempo y esfuerzo y no podrás evaluar adecuadamente lo que quieres conservar y desechar en tales condiciones. La repetición y el esfuerzo desperdiciado pueden matar la motivación, y por ende deben evitarse.

Por esta razón, recomiendo que Siempre pienses en organizar por categorías, no por lugar. Antes de decidir que conservar, junta todo lo que te parezca de la misma categoría, todo de una vez.

Buscar en cada habitación de la casa. Lleva al mismo lugar cada prenda que encuentres y extiéndela en el piso.

Si tienes demasiada ropa, puedes establecer subcategorías, como camisas, pantalones, calcetines, etc. Y examina tu ropa subcategoría por subcategoría.

Juntar todos los objetos del mismo tipo en un solo lugar es esencial para este proceso, pues te da una idea exacta de la cantidad de cosas que tienes.

La mayoría de la gente queda impactada al ver el volumen, que suele ser el doble de lo que imaginaba. Al reunir las cosas en un mismo sitio, también podas probar objetos de diseño similar, lo cual facilita lo que quieres conservar.

Al exponerlas a la luz del día y reavivarlas, por decirlo así, te resultará sorprendentemente fácil decidir si tocan tu corazón.

Hay otra buena razón para sacar de los armarios, cajones y roperos todos los objetos del mismo tipo y extenderlos en el suelo. Las cosas ocultas a la vista están dormidas. Eso dificulta mucho si te dan alegría o no.

Empieza bien

Mi consejo para empezar a organizar no por habitación sino por categoría (juntar todas las cosas afines de una vez) no significa que debas empezar con cualquier categoría que quieras.

El grado de dificultad que implica seleccionar que conservar y que desechar varía enormemente según la categoría. Por lo regular, mucha gente se queda atascada a la mitad del proceso porque empieza con las cosas sobre las cuales les cuesta más trabajo decidir. No conviene que los principiantes comiencen con cosas que les traen recuerdos, como las fotos. Las cosas de esta categoría no sólo suelen existir en mayor volumen, sino que nos presentan más dificultades para decidir si las conservamos o no.

Además del valor físico de las cosas, tres factores añaden valor a las pertenencias: función, información y apego emocional. Cuando se les añade el elemento de rareza, se multiplica la dificultad para elegir que eliminar. A la gente le cuesta trabajo deshacerse de las cosas que aun podrían usar (valor, funcional), que contienen información útil (valor informativo) o con lazos sentimentales (valor emocional), cuando estas cosas son difíciles de conseguir o restituir (rareza), se vuelven aún más difíciles de desechar.

El proceso de decidir que conservar y que desechar será mucho más sencillo, si empiezas con objetos sobre los que es más difícil decidir. A medida que avanzas hacia las categorías más difíciles, irás perfeccionando tus habilidades para tomar decisiones. La ropa es lo más fácil, pues su valor de rareza es extremadamente bajo. Por otro lado, las fotografías y cartas no sólo tienen un alto valor sentimental, sino que son únicas; por lo tanto, deben de dejarse hasta el final. Esto ocurre de manera particular con las fotografías, pues suelen aparecer al azar mientras se ordenan otras categorías.

La mejor secuencia es:

1. Ropa
2. Libros
3. Papeles
4. Objetos varios (chunches)
5. Objetos y suvenir sentimentales
6. Fotos

Desechar las cosas de otras personas demuestra una horrible falta de sentido común. Desechar discretamente las cosas que te sobran a ti es la mejor manera de lidiar con una familia desorganizada. Como si te siguieran los pasos, ellos empezarán a deshacerse de pertenencias innecesarias y a organizar sin que tengas que expresar una sola queja. Quizás suene increíble, pero cuando alguien empieza a organizar, detona una reacción en cadena. Si estás enojado con tu familia por desordenados, te exhorto a que revises tus propios espacios, sobre todo los de almacenamiento.

Es muy probable que encuentres cosas que necesitas tirar. La necesidad de señalar el desorden ajeno suele ser una señal de que estás descuidando el orden de tu propio espacio. Es por ello que debes empezar a eliminar tus propias cosas. Puedes dejar las áreas comunes al final. El primer paso es confrontarte con tus propias cosas.

Lo que tú no necesitas, tampoco lo necesita tu familia.

La organización es un dialogo, con uno mismo

Es esencial crea un espacio tranquilo en el cual evaluar las cosas que hay en tu vida. El mejor momento para empezar es de madrugada. El aire fresco de la mañana mantiene tu mente despejada y tu poder de discernimiento agudo.

Qué hacer cuando, No puedes desechar algo

Mi criterio para decidir si conservamos un objeto es que debemos sentir felicidad cuando lo tocamos. Los objetos de los que no podemos deshacernos, aunque no nos inspiren alegría son un verdadero problema. El juicio humano puede dividirse en dos tipos generales: intuitivo y racional. Cuando tratamos de seleccionar qué desechar, lo que nos causa problemas es nuestro juicio racional. Aunque sepamos intuitivamente que un objeto no nos atrae, nuestra razón esgrime toda clase de argumentos para no desecharlo, tales como: “podría necesitarlo después”, o “tirarlo sería desperdiciarlo”. Estos pensamientos giran en nuestra mente, una y otra vez, y nos imposibilitan el desapego. Tampoco podemos tomar todas las decisiones con base en la pura intuición. Justo por eso necesitamos analizar cada objeto con cuidado y no dejarnos distraer por el temor de estar desperdiciando.

Cuando te topas con algo que es difícil de eliminar, piensas con cuidado por qué quisiste tener ese objeto. ¿Cuándo lo conseguiste y qué significaba para ti en aquel momento? Reevalúa el papel que desempeña en tu vida. Si, por ejemplo, tienes ropa que compraste, pero nunca usas, examínala prenda por prenda. ¿Dónde compraste esa prenda en particular y por qué? Si la compraste porque pensaste que se veía bien en la tienda, entonces ya cumplió con la función de darte una emoción cuando la compraste. Pero entonces, ¿por qué nunca la usaste? ¿Fue porque te diste cuenta de que no se te veía bien cuando te la probaste en casa? Si es así y si ya no compras ropa del mismo estilo o color, entonces ya cumplió con otra función importante: te enseñó lo que no te va bien.

De hecho, esa prenda de vestir en particular ya cumplió con su papel en tu vida, tú eres libre de decir: “Gracias por darme alegría cuando te compré”, o “Gracias por enseñarme lo que no me va”, y dejarla ir.

Cuando te topes con algo de lo que no puedes desprenderte, piensa con cuidado sobre su verdadero propósito en tu vida. Te sorprenderá cuantas cosas en tu vida ya cumplieron su función. Al reconocer su contribución y dejarlas ir con gratitud, serás capaz de poner en verdadero orden las cosas que posees y toda tu vida.

Capítulo Tres

Como organizar por categorías.

El orden para organizar

Sigue el orden correcto de las categorías

Empieza con los cachivaches, la ropa, continua con los libros, papeles y objetos varios y termina con lo de valor sentimental.

Si reduces tus posiciones en ese orden, tu trabajo fluirá con facilidad sorprendente. Al empezar con las cosas fáciles y dejar las más difíciles para el final, podrás afinar poco a poco tus habilidades para tomar decisiones, y así, acabará por parecerte sencillo.

En la primera categoría (la ropa), para tener mayor eficiencia, te recomiendo dividir las prendas en las siguientes subcategorías:

1. Camisas, blusas, suéteres, etc.
2. Pantalones, faldas, etc.
3. Ropa para colgar (sacos, abrigos, trajes etc.)
4. Calcetines
5. Ropa interior
6. Bolsas de mano y cosas similares
7. Accesorios (bufandas, cinturones, sombreros, etc.)
8. Ropa para actividades específicas (trajes de baño, uniformes, etc.)
9. Zapatos

Sin embargo, lo importante es decidir que conservar. ¿Qué cosas te darán alegría si las conservas en tu vida? Elígelas como si estuvieras identificando objetos que te fascinaban en un aparador. Cuando entiendas lo básico, pongas toda tu ropa en un montón, tomes con la mano cada prenda y te preguntes si te inspira alegría, tu festival de organización habrá comenzado.

Ropa

Pon en el piso cada una de tus prendas

El primer paso es revisar cada guardarropa, armario, y cajón que hay en la casa y juntar toda tu ropa en un solo sitio. No dejes un solo guardarropa o cajón sin abrir. Asegúrate de recolectar hasta tu última prenda de vestir.

En las “camisas” se incluye ropa para cada estación, desde playeras y camisolas hasta suéteres tejidos. El número promedio de prendas en esta primera pila es de 160. Al confrontarse con su primer obstáculo en el proceso de organización, la mayoría de personas quedan asombradas ante el volumen de lo que poseen. Llegado este momento, suelo decir: “empecemos con la ropa que esta fuera de temporada”. Tengo una buena razón para elegirla para su primera ronda organizativa. Es la categoría que más fácilmente nos conecta con nuestra intuición sobre la ropa con que nos sentimos a gusto.

¿Qué hago si me quedo sin ropa que ponerme? Recomiendo hacerte esta pregunta ¿Quiero volver a ver esta prenda la próxima vez que esté en temporada, aunque este desteñida o con olor a humedad? Importante es que te asegures de recolectar cada una de tus prendas de vestir y tomarlas con las manos.

Ropa de casa

El tabú de desechar la ropa en buen estado

Tirar algo que aún es perfectamente utilizable podría parecer un desperdicio, sobre todo si lo compraste tú mismo. Montones de suéteres, blusas, vestidos que no me iban a nunca usé, convertir esas prendas en ropa de casa en lugar de tirarlas.

El verdadero desperdicio está en no desechar la ropa que no te gusta sino usarla, aunque te esfuerces por crear el espacio ideal para tu estilo de vida ideal. Justo porque nadie está ahí para verte, tiene mucho más sentido reforzar una autoimagen positiva usando ropa que si te gusta. Lo que usas en tu casa tiene un impacto en tu propia imagen.

Como guardar la ropa

Dóblala bien y solucionarás tus problemas de espacio

Existen dos métodos para guardar ropa: uno es ponerla en ganchos en un perchero el otro, doblarla y guardarla en cajones. Yo entiendo que a la gente le guste colgar su ropa. Cuesta mucho menos trabajo. Sin embargo, recomiendo que en el método principal para guardarla sea doblarla. Al doblarla cuidadosamente, solucionarás casi todos los problemas de almacenamiento. Pero no es el único efecto de doblar. El verdadero beneficio es tomar cada prenda con las manos. A medida que recorres la prenda, derramas energía en ella.

La ropa bien doblada tiene una resistencia y un brillo que puede observarse de inmediato y distinguirse claramente de la que se ha metido con descuido en un cajón. El acto de doblar implica mucho más que compactarla para guardarla. Es un acto de cariño, una expresión de amor y aprecio por la manera en que esa ropa contribuye con tu estilo de vida. Por lo tanto, cuando la doblemos, debemos hacerlo de corazón y agradecerle por proteger nuestro cuerpo.

¿Cómo doblar?

La mejor manera de doblar para una apariencia perfecta

La meta debe ser organizar el contenido para que ubiques de un vistazo dónde está cada objeto, tal como el lomo de tus libros en el librero. La clave es guardar las cosas de manera vertical, no horizontal. Doblan cada prenda para formar un gran cuadrado y luego ponen una sobre otra. Esto es muy bien para mostrar las ventas de temporada en las tiendas, pero no para lo que nos proponemos hacer en casa, donde nuestra relación con las prendas es a largo plazo.

Para guardar ropa verticalmente, debemos compactarla haciéndole más pliegues. Algunas personas creen que, a más pliegues, más arrugas, pero no es así. Lo que causa las arrugas no es el número de pliegues sino el grado de presión que se aplique. Incluso las prendas poco dobladas se arrugan si se guardan apiladas, pues el peso de la ropa actúa como una prensa.

Practicando doblar, encontraras el doblez perfecto

Piensa en la diferencia que hay entre doblar una hoja de papel y 100 hojas de un tirón. Es mucho más difícil lograr un pliegue nítido cuando se dobla una pila de papeles a la vez. El propósito es doblar cada prenda en un rectángulo simple y regular. Primero cada lado de la prenda hacia adentro y las mangas hacia adentro para formar un rectángulo. No importa como dobles las mangas. A continuación, toma un extremo del rectángulo y dóblalo hacia el otro extremo. Luego, vuelve a doblar en mitades o tercios. El número de pliegues debe ajustarse para que, cuando la ropa doblada quede vertical sobre el extremo quepa en la altura del cajón.

Éste es el principio básico. Si el resultado final tiene la forma correcta, pero queda demasiado flojo y blando como para sostenerse verticalmente, es una señal de que tu manera de doblar no se ajusta al tipo de ropa.

En los casos donde una prenda es más grueso que el otro, conviene sostener un extremo más delgado con la mano mientras doblas.

Cómo acomodar la ropa

El secreto para “vigorizar” tu guardarropa

La mayoría de la gente almacena en los guardarropas muchas más cosas que las necesarias. Hay mucha ropa que es mejor guardar colgada. Cuelga cualquier prenda que parezca más feliz en un gancho. La regla básica es colgar junta la ropa de la misma categoría, dividiendo

el espacio del perchero con una sección para sacos, otra para trajes, etc. Acomoda tu ropa de modo que se “eleve hacia la derecha”. Las líneas que se inclinan hacia la derecha hacen que la gente se sienta cómoda. Al usar este principio cuando organizas tu guardarropa, haces que su contenido luzca mucho más interesante.

Para hacerlo cuelga las prendas más pesadas del lado izquierdo y las ligeras del lado derecho. Las pesadas incluyen las que son largas, de materiales más pesados y color oscuro. A medida que avanzas al lado derecho del perchero, la longitud de las prendas disminuye, si material se adelgaza y su color se aclara. Por categorías, los abrigos estarían en el extremo izquierdo, seguidos de vestidos, sacos, pantalones, faldas y blusas. Además, organízala dentro en cada categoría de pesada a ligera.

Cómo guardar calcetines

Trata tus calcetines y medias con respeto

¿Alguna vez has tenido la experiencia de creer que hacías algo bueno y luego te enteras de que lastimaste a alguien?

Ella había doblado las pintas de sus calcetas para formar pelotas y las había atado fuerte por el centro. “Así es fácil tomar lo que necesito, y también es bastante sencillo de guardar, ¿no crees? Nunca formes pelotas con tus calcetines. Empecemos por cómo doblar las medias. Pon una punta encima de la otra y dóblalas longitudinalmente a la mitad. Luego en tercios y asegúrate de que las puntas queden dentro, no fuera, y de que el resorte sobresalga ligeramente en el extremo. Por último, enrolla las medias en dirección al resorte. El resorte queda por fuera cuando termines, lo hiciste bien. Las calcetas dóblalas de la misma manera.

Te recomiendo que primero las pongas en una caja de cartón, para que no se resbalen ni desenrollen, y luego guardes la caja en el cajón. Una caja de zapatos tiene el tamaño perfecto para servir como separador de medias. Este método es una solución en la que todos ganan: te permite ver cuántos pares de medias tienes de un solo vistazo, las protege del daño, y las mantienen lisas y sin arrugas para que sean fáciles de poner. Y también hace más felices a tus medias.

Ropa de Temporada

Ropa de Playa

Guarda en un cajón o gaveta toda la ropa de playa, incluyendo traje de baño, salida de baño y accesorios. Guarda allí mismo una bolsa plástica con los bronceadores o filtros solares.

Gaveta o cajón calzonetas o ropa de playa

Ropa de frio

Puedes guardar en un cajón la ropa que uses cuando hace mucho frio como suéteres, chumpas o pantalones muy gruesos.

Cómo guardar los libros

Pon todos tus libros en el piso

Cuando ya hayas terminado de organizar y guardar tu ropa, llega la hora de ocuparte de tus libros. Los libros son de las cosas que a la gente le cuesta trabajo desechar. Por favor, empieza por retirar todos los libros del librero y pon todos en el piso.

Si te preguntas, “¿Esto me hace feliz?”, mientras ves las cosas en estantes o cajones, la pregunta no significa mucho para ti. Para decidir en verdad si quieres conservar o desechar algo, debes sacar las cosas de su hibernación. Incluso las torres de libros en el piso son más fáciles de evaluar si las cambias a otra parte del piso o las vuelves a apilar.

Es mucha más difícil elegir libros cuando están en el librero, lo que significa repetir el proceso. Si mis clientes tienen demasiados libros para ponerlos todos en el piso, les pido que los dividan en cuatro grandes categorías:

- Generales (libros que lees por gusto)
- Prácticos (libros de consulta, recetarios, etc.)
- Visuales (colecciones fotográficas, etc.)
- Revistas

Una vez apilados, tómalos con la mano, uno por uno, y decide si quieres conservar o desechar cada uno. Por supuesto, el criterio es si te hace sentir placer o no cuando lo tocas. ¿Acaso no es una imagen fascinante? ¿Qué mayor felicidad puede haber para alguien que ama los libros?

Libros no leídos

“Algún día” significa “nunca”

Releerás muy pocos de tus libros. Al igual que con la ropa, necesitamos detenernos y pensar en el propósito que tienen estos libros.

Tú lees libros por la experiencia de hacerlo. Los ya leídos fueron experimentados y su contenido ya está dentro de ti, aun cuando no lo recuerdes. Entonces, cuando decidas qué libros conservar, olvida si crees que volverás a leerlos o si ya dominas su contenido. Mejor toma cada libro con la mano y decide si te mueve o no. Conserva sólo los libros que te harán feliz con sólo verlos en los libreros, esos que amas de verdad. Si yo no siento ninguna alegría cuando lo tomo con la mano, mejor lo desecho.

El problema con los libros que tenemos la intención de leer en algún momento es que son mucho más difíciles de desechar que los ya leídos.

Si perdiste tu oportunidad de leer un libro en particular, aun cuando te lo hayan recomendado o sea de los que trataste de leer durante años, entonces es tu oportunidad de dejarlo ir. Mejor deshazte de todos esos libros no leídos. Te hará más bien leer ahora ese libro que en verdad te atrapa que el que dejaste acumulando polvo durante años.

Si aún no has hecho lo que tenías la intención de hacer, deshazte de ese libro. Sólo desechándolo serás capaz de comprobar qué tanto te apasiona ese tema. Si tus sentimientos no cambian después de desecharlo, entonces están bien así. Si, después de haberlo tirado, deseas el libro con tal desesperación que estarías dispuesto a comprar otro ejemplar, entonces cómpralo (pero ahora sí léelo y estúdialo).

Cómo ordenar los papeles

La regla de oro es “desechar todos”

Cuando ya hayas terminado de organizar tus libros, llega la hora de ocuparte de tus papeles. Por ejemplo, los sobres que inundan el portacartas de tu pared; los avisos escolares pegados en tu refrigerador; la invitación a tu reunión escolar; olvidada junto al teléfono; los periódicos que se han acumulado en tu mesa durante los últimos días. Hay varios sitios en tu casa donde los papeles tienden a acumularse como montículos de nieve.

Por cierto, la palabra “papeles” no incluye papeles con valor sentimental como las viejas cartas de amor o los diarios. Ordenar estos papeles reducirá drásticamente tu ritmo de trabajo. Al principio, límitate a ordenar papeles que no te emocionan en lo absoluto y termina el trabajo de un tirón.

Mi método de archivo es extremadamente sencillo. Los divido en dos categorías:

1. papeles que deben guardarse
2. papeles de los que hay que encargarse.

Aunque tengo la política de tirar todos los papeles, son las únicas categorías que hago para los que no pueden desecharse:

1. Las cartas que requieren de respuesta
2. Las formas que tienen que llenarse
3. Un periódico que tengo la intención de leer.

Hazles un espacio especial a papeles como este, de los que hay que encargarse. Asegúrate de conservar todos esos papeles en un solo sitio. Nunca los dejes dispersos en otras partes de la casa. Te recomiendo usar una papeleras vertical, en la cual puedes almacenar los papeles

verticalmente y asignarle un lugar específico. Todos los papeles que requieren de atención pueden colocarse aquí sin separarlos.

En cuanto a los papeles que deben guardarse y/o los subdivido según la frecuencia de uso. Los organizo en papeles de uso ocasional y papeles de uso frecuente. Los de uso ocasional incluyen pólizas de seguros, garantías y contratos de arrendamiento. Por desgracia, deben conservarse automáticamente, no importa que no inspiren alegría en tu corazón. Como Casi Nunca necesitarás tener acceso a los papeles de esta categoría, no tienes que esforzarte mucho para guardarlos. Te recomiendo ponerlos todos en un folder de plástico transparente sin preocuparte por clasificarlos más.

La otra subcategoría consiste en papeles que sacarás y usarás de manera más frecuente, como los apuntes de clase o los recortes de periódico. Estos carecen de significado a menos que los guardes de una manera en que resulten de fácil acceso y lectura, razón por la cual recomiendo insertarlos en las páginas de un fólder de plástico transparente. Esta categoría es la más engañosa de todas. Aunque estos papeles no son necesarios en realidad, tienden a multiplicarse. Reducir el volumen de esta categoría es la clave para organizar tus papeles.

Los papeles se organizan sólo en tres categorías:

1. Los que necesitan atención
2. Los que deben guardarse (documentos contractuales)
3. Los que no deben guardarse (otros)

El caso es mantener todos los papeles de una categoría en el mismo depósito o folder.

Todo acerca de los papeles

Cómo organizar tus papeles problemáticos

Materiales de estudio

La gente suele decir: “Quisiera reestudiar estos materiales algún día”, pero la mayoría nunca lo hace.

Es más, suelen mantener materiales de diversos seminarios sobre temas idénticos o similares. Si el contenido no se pone en práctica, esos cursos no significan nada. El valor de tomar un curso o certificación empieza desde el momento en que empezamos a asistir, y la clave para extraer todo su valor es poner en práctica lo que aprendemos tan pronto como termina el curso.

Cuando asistas a un curso, hazlo con la determinación de tirar todas las fotocopias que te entreguen.

Estados de cuenta de tarjeta de crédito

¿Cuál es su propósito? Para la mayoría de la gente, tan sólo es un medio para revisar cuánto dinero gastó durante un mes en particular. Entonces, una vez que hayas revisado el contenido para confirmar si es correcto. Puedes archivarlo en un folder por un año, dos como máximo. Guardar el primero que recibiste para saber desde cuando lo estas usando.

Garantías de aparatos eléctricos

Ya sea un televisor o una cámara digital, todos los aparatos eléctricos vienen con una garantía. Es la categoría de documentos más común en cualquier hogar, aunque casi nadie las archiva ni guarda adecuadamente. Sin embargo, el método para organizarlas suele ser más o menos correcto.

Mucha gente no sólo guarda la garantía, sino el manual de operaciones en el mismo archivo. Empecemos por tirar esos manuales. Dale un vistazo. ¿Alguna vez los has usado? En general, hay pocos manuales que de veras necesitamos leer, como el de nuestra computadora o nuestra cámara digital.

Volvamos con las garantías. Recomiendo ponerlas todas en un folder transparente, sin separarlas en categorías. Las garantías sólo se usan una vez al año, si acaso. ¿Qué caso tiene clasificarlas y dividir las con cuidado cuando las probabilidades de que las necesitemos son tan bajas? Además, si ya las archivaste en una carpeta, entonces tendrás que recorrer las páginas para hallar la garantía correcta. En este caso, es igual de fácil guardarlas todas en un folder, sacar todo el montón y buscarla ahí.

Si de todos modos tienes que escudriñar todas cuando sólo necesitas una, esa será una excelente oportunidad para revisar la fecha de caducidad de las otras garantías.

Chequeras usadas

Las chequeras usadas son sólo eso: chequeras usadas. No vas a volver a verlas, y aunque lo hicieras, eso no incrementará la cantidad de dinero en el banco, así que, en serio, deshazte de ellas.

Comprobantes de nómina

El propósito de tu comprobante es informarte cuánto te pagaron este mes. Una vez revisado el contenido, pierde su utilidad. Guardarlos como máximo 1 año.

Cachivaches (Artículos varios 1)

Conserva las cosas porque las amas (no sólo “porque sí”)

Jalo un cajón en la casa de un cliente y descubro una pequeña caja que espera ser abierta cual libro seductor que promete alguna historia fascinante. Pero, para mí, no hay ninguna emoción. Sé exactamente lo que voy a encontrar. Monedas, prendedores para el pelo, gomas, botones sueltos, partes de relojes, pilas activas o inactivas, medicamentos sobrantes, amuletos y llaveros.

A esta categoría de objetos yo la llamo cachivaches: objetos varios, accesorios; aparatos o herramientas pequeñas; partes o aditamentos; persona insignificante; nimiedad. No sorprende que la gente no sepa qué hacer con las cosas que pertenecen a esta categoría tan vaga e incluyente. Aun así, es hora de despedirse de la actitud del “porque sí”. Estos objetos desempeñan un papel importante.

A diferencia de la ropa o los libros, esta categoría incluye una gama muy diversa de artículos, y la sola idea de dividirlos y organizarlos parece abrumadora. Sin embargo, si los abor das en el orden correcto, esta tarea se vuelve bastante sencilla. El orden básico para organizar los cachivaches es el siguiente:

- CDs y DVDs
- Productos para el cuidado de la piel
- Maquillaje
- Accesorios
- Objetos de valor (pasaportes, tarjetas de crédito, etcétera)
- Aparatos eléctricos y electrónicos (cámaras digitales, cables de corriente, cualquier cosa que parezca vagamente “eléctrica”)
- Artículos para el hogar (materiales de papelería y escritura, juegos de costura, etcétera)
- Provisiones domésticas (artículos perecederos como medicamentos, detergentes, pañuelos, etcétera)
- Artículos de cocina/alimentos
- Otros

Si tienes muchos artículos relacionados con un interés o afición en particular, como una motocicleta, algún deporte, etc.)

El dinero suelto

“Las monedas, al monedero”

¿Tienes mucho cambio disperso por toda tu casa? (uno o dos centavos en el fondo de tu bolsa, un peso en lo más profundo del cajón o sobre la mesa).

Dicho sea de paso, la manera en que las mujeres y los hombres tratan el dinero suelto tiene diferencias notables. Los hombres tienden a guardarse las monedas en el bolsillo o dejarlas a la vista en la cómoda o la mesa. Por su parte, las mujeres tienden a ponerlas en una caja o bolsa para luego meterlas en un cajón. Es casi como si el instinto masculino de estar listo para la acción en respuesta al peligro, y el femenino de proteger el hogar se manifestara en cómo tratan el cambio. Esta idea hace que me detenga y me pregunte por el misterio de la vida y el ADN mientras dedico otro año a compartir la magia de la organización.

Colócalas dentro de un frasco y cámbialas por billetes.

Cachivaches (Artículos varios 2)

Desechables (cosas que conservaste “solo porque sí”)

Cuando pones tu casa en orden, es igual de importante identificar las cosas que has conservado “sin una razón en particular”. La mayoría de la gente vive con una asombrosa inconciencia respecto de todos los cachivaches que ocupan espacio en su casa.

Regalos

Un plato que recibiste como regalo de bodas aún guardado en su caja encima de la vitrina. Un llavero de recuerdo que te regaló un amigo y ahora yace en tu cajón. Una caja de incienso con aroma peculiar que te obsequiaron tus colegas en tu cumpleaños. ¿Qué tienen en común todos esos objetos? Fueron regalos. Alguien importante para ti usó un tiempo precioso para elegirlos y comprártelos. Son una expresión de amor y consideración. No puedes tirarlos sin más ¿o sí?

Pero consideremos esto con más cuidado. La mayoría de estos regalos permanecen cerrados o sólo se han usado una vez. Acéptalo. Simplemente, no son de tu agrado.

El verdadero propósito de un regalo es ser recibido. Los presentes no son “cosas” sino medios para transmitir los sentimientos de alguien. Cuando se les considera desde esta perspectiva, no debes sentirte culpable de regalar a otra persona ese regalo o simplemente tirarlo. Sólo agradécele la alegría que te dio cuando lo recibiste. Claro que sería ideal usarlo con alegría. Pero, seguramente, la persona que te lo dio no quiere que te sientas obligado a usarlo, ni a tenerlo guardado sin usarlo sólo para sentirte culpable cada vez que lo veas. Cuando lo desechas, también lo haces por cariño a quien te lo dio.

Cajas de teléfonos celulares

Las cajas son increíblemente voluminosas. Desecha la caja de tu teléfono tan pronto lo desempaques. No necesitas el material ni el CD que viene con él. Con el uso, llegarás a conocer las aplicaciones que necesitas. Si tuvieras algún problema, Siempre te podrán ayudar en la tienda donde lo compraste. Es mucho más rápido pedir la respuesta a un profesional que batallar con el manual.

Cables no identificados

Si ves un cable y te preguntas para qué rayos sirve, es muy probable que nunca vuelvas a usarlo. Los cables misteriosos Siempre serán eso: un misterio. ¿Te preocupa llegar a necesitarlo si algo se descompone? Olvídalo. Una maraña de cables sólo dificulta encontrar el correcto. Al final, es más rápido comprar uno nuevo. Guarda sólo los cables que identifiques con claridad y deshazte del resto. Es probable que tu colección incluya varios que pertenecen a máquinas que tiraste hace ya mucho tiempo.

Botones sueltos

Nunca usarás los botones sueltos. En la mayoría de los casos, cuando se cae un botón, es una señal de que una camisa o blusa en particular se usó y apreció lo suficiente y ha llegado al final de su vida. Para los abrigos y sacos que quieras conservar durante mucho tiempo, te recomiendo coserles en el forro botones de repuesto tan pronto los compres. Cuando se cae un botón, la gente no suele molestarse en coser otro, aun cuando conserve los repuestos. En cambio, siguen usando la prenda sin un botón o la dejan olvidada en algún rincón de su guardarropa. Si de todos modos no usarás los botones de repuesto, no importa que los tires.

Cajas de aparatos Electrodomésticos

Televisiones y radios descompuestos

Si piensas en la renta que pagas, convertir tu espacio en un almacén de cajas vacías te cuesta muy caro. Es una pena dejar que una aburrida caja ocupe espacio en tu casa sólo porque podrías llegar a necesitarla algún día.

Muestras de cosméticos para los viajes

La vida útil de estos productos es de unas pocas semanas, otros sirven por un año. No es necesarios que lo9s guardes más de un año.

Productos de última moda en salud

Cinturones para adelgazar, exprimidores especiales, máquina para adelgazar... parece un desperdicio tirar artículos tan caros pero que nunca usaste mucho. La emoción que sentiste cuando los compraste es lo que cuenta. "Gracias por ayudarme a estar un poco más en forma". Luego, deséchalos con la convicción de que estás un poco más saludable por haberlos comprado.

Chucherías de regalo

Un bolígrafo con el nombre de tu escuela grabado, un abanico que te obsequiaron, una figura que venía con tu refresco, un juego de tazas de plástico que ganaste en una rifa, vasos impresos con el logo de una cervecera, una carpeta, un calendario promocional (aún enrollado), un calendario de bolsillo (aún sin usar a la mitad de año). Nada de esto te va a dar placer. Tíralo sin empacho alguno.

Objetos sentimentales

La casa de tus padres no es almacén de suvenires

Dejo estas cosas para el último porque son las más difíciles de desechar. Como la palabra lo implica, un objeto es el recordatorio de un momento en que nos dio alegría. La sola idea de tirarlo Siempre nos genera el temor de perder esos preciosos recuerdos junto con él. Pero no te preocupes. Los recuerdos auténticamente preciosos nunca se desvanecerán aun cuando deseches los objetos con que los asocias. ¿Crees que vale la pena conservar suvenires de cosas que olvidarías si no los conservas? Nosotros vivimos en el presente. No importa cuán maravillosas hayan sido las cosas, no podemos vivir en el pasado. La alegría y la emoción que sentimos aquí y ahora es más importante. La manera de decidir qué conservar es tomar cada objeto y preguntarte: "¿Esto me hace feliz?"

La gente nunca recoge las cajas que envía "a casa". Una vez enviadas, nunca serán abiertas. Al tomar cada objeto sentimental y decidir qué descartar, tú procesas tu pasado. Si sólo metes esas cosas en un cajón o una caja de cartón, antes de que siquiera lo notes, tu pasado se convertirá en un peso que te retiene y te impide vivir en el aquí y el ahora. Poner tus cosas en orden también significa poner tu pasado en orden. Es como reajustar tu vida.

Fotos

Ama quien eres ahora

El último objeto en la categoría de cosas sentimentales son las fotografías. Por supuesto, yo tengo una buena razón para dejar las fotos al final. Si ya has seleccionado y desechado cosas en el orden que recomiendo, entonces es probable que te topes con fotografías en muchos lugares diferentes, quizá atrapadas entre los libros de una repisa, dentro de un cajón o escondidas en una caja de cachivaches. Aunque varias ya han estado en álbumes, estoy segura de que encuentres una o dos raras envueltas en una carta o en el sobre del estudio fotográfico (No sé por qué tanta gente deja las fotos en estos sobres.)

Como suelen aparecer fotos en los lugares más inesperados mientras organizamos otras categorías, resulta mucho más eficaz ponerlas en un sitio cada vez que encuentres una y ver qué harás con ellas al final.

Cuando sigas el orden correcto para organizar, la organización se dará sin dificultades y te asombrará tu capacidad de elegir con base en lo que te da placer. Las fotografías sólo existen para mostrar un suceso o momento específico. Por esta razón, deben mirarse una por una.

Cuando lo hagas, te sorprenderá la claridad con que distinguirás las que te tocan el corazón de las que no. Como Siempre, sólo conserva las que te inspiren alegría.

Las fotografías aburridas con escenarios que ni siquiera puedas ubicar pertenecen al bote de basura. El significado de una foto radica en la emoción y la alegría que sientes cuando la tomas. En muchos casos, las copias que revelas después ya viven más allá de su propósito.

A Veces, la gente conserva un montón de fotos en una gran caja con la intención de disfrutarlas en algún momento de su vejez. Yo puedo decirte que ese “momento” nunca llega. No puedo ni contar cuántas cajas de fotografías sin ordenar he visto que han sido dejadas por alguien que fallece. Una típica conversación:

- ¿Qué hay en esa caja?
- Fotos
- Entonces puedes esperar hasta el final para organizarlas.
- Pero no son más. Eran de mi abuelo.

Disfrutarás mucho más las fotos en tu vejez si ya las tienes en un álbum que si debes organizar una caja grande y pesada llena de fotos.

Otro objeto que es tan difícil de desechar como las fotos son los recuerdos de los propios hijos. Un regalo de Día del padre con las palabras “Gracias, Papá”. Un dibujo que hizo tu hijo,

seleccionado para colgarlo en el vestíbulo de la escuela o un adorno que hizo tu hija. Si aún te dan alegría, entonces está bien que las guardes.

Tirar todas esas cartas que hace años te dio tu novio o novia. El propósito de una carta se cumple en el momento que se recibe. Para este momento, la persona que la escribió ya olvidó lo que escribió e incluso la propia existencia de la carta. En cuanto a los accesorios que recibiste como regalos, sólo consérvalos si te dan pura alegría. Si los conservas porque no puedes olvidar a una ex pareja, lo mejor es desecharlos. Aferrarte a ellos aumenta la probabilidad de que pierdas oportunidades para tener nuevas relaciones.

Lo que debemos atesorar no son nuestros recuerdos sino la persona en que nos hemos convertido gracias a esas experiencias del pasado.

Esta es la lección de los recuerdos cuando los ordenamos. El espacio en el que vivimos debería ser para la persona en que nos estamos convirtiendo ahora, no para la persona que fuimos en el pasado.

Yo te recomiendo que te deshagas de las cosas que te sobren, todas de una vez. Regálaselas a los amigos que las necesiten, dónalas o llévalas a una planta de reciclaje. Tal vez pienses que eso es tirar el dinero, pero reducir el volumen de tus cosas y librarte del exceso es la manera más rápida y efectiva de poner tus cosas en orden.

Sigue desechando hasta que sientas el “clic”

¿Cuál es la cantidad correcta de posesiones? A medida que reduzcas tus posesiones mediante el proceso de organización llegarás a un punto en que sabrás de repente cuánto es lo correcto para ti. Lo sentirás tan claro como si algo hiciera clic en tu cabeza y te dijera: “¡Basta!” ésta es la cantidad que necesito para vivir cómodamente. Es todo lo que necesito para ser feliz.

El momento del clic varía de una persona a otra. Para un amante de los zapatos, podría ser al llegar a los 100 pares, mientras un amante de los libros podría no necesitar otra cosa que libros. Algunas personas, como yo misma, tienen más ropa de casa que de calle, mientras otros prefieren andar desnudos en su casa, y por ende, no tienen ropa de casa (Te sorprendería saber cuántos caen en esta última categoría).

No te enfoques en reducir tus pertenencias ni tampoco en los métodos de almacenamiento eficientes. Mejor elige las cosas que te inspiran alegría y goza la vida según tus propios estándares. Ese es el verdadero placer de organizar. Si aún no sientes el clic, no te preocupes. Puedes seguir reduciendo tus posesiones. Emprende esta tarea con confianza.

Si sigues tu intuición, todo estará bien

Tus sentimientos son el criterio para la toma de decisiones. Deshacerse de cosas no implica perder las experiencias del pasado ni tu identidad. Por medio del proceso para seleccionar las cosas que te inspiran alegría, podrás identificar con precisión lo que amas y lo que necesitas. Poner tu casa en orden es la magia que crea una vida vibrante y feliz.

CAPÍTULO CUATRO

Cómo ordenar tus cosas para tener una vida emocionante

Aunque parece complicado asignar un lugar a cada cosa, es mucho más sencillo que decidir qué conservar y qué desechar.

La razón de que cada objeto deba tener un lugar es porque la existencia de un objeto sin un sitio propio multiplica las posibilidades de que tu espacio vuelva a desordenarse. Digamos, por ejemplo, que tienes una repisa vacía. ¿Qué ocurre si alguien deja en esa repisa un objeto que no tiene un sitio asignado? Ese objeto se convertirá en tu perdición. En un abrir y cerrar de ojos, ese espacio que se había conservado en orden, se cubrirá de objetos como si alguien gritara: “¡Júntense todos aquí!”.

El almacenamiento:

Busca la máxima sencillez

La mayoría de la gente sabe que el desorden lo provoca el exceso de cosas. Pero, ¿por qué tenemos tantas? Por lo general, es porque no sabemos con precisión cuántas tenemos en realidad. Mantener el almacenamiento lo más sencillo posible.

No dividas los espacios de almacenamiento

Por las razones que se describen arriba, este método de almacenamiento es extremadamente sencillo. Sólo hay dos reglas: guarda todos los objetos del mismo tipo en el mismo lugar y no disperses los espacios de almacenamiento.

Sólo hay dos maneras de clasificar las pertenencias: por tipo de objeto y por persona.

Olvídate del “plan de circulación” y de la “frecuencia de uso”

Un error muy común es guardar las cosas donde resulta más fácil sacarlas. Este enfoque es una trampa mortal. El desorden se produce por no poner las cosas en el lugar que les corresponde. Por lo tanto, el almacenamiento debe reducir el esfuerzo que se requiere para guardarlas, no el esfuerzo que se requiere para sacarlas.

Por lo general, la idea de que es más conveniente tener todo al alcance de la mano resulta ser incorrecta.

No necesitas artículos especiales para guardar cosas

El objeto más común que yo uso son cajas de zapatos vacías. He probado toda clase de productos, pero nunca he hallado algo que sea gratis y supere a la vieja caja de zapatos. Estas cajas tienen usos infinitos. Yo suelo usarlas para guardar calcetines y medias dentro de las cajoneras. La altura de la caja de zapatos es perfecta para guardar verticalmente medias enrolladas. En el baño, pueden usarse para guardar botellas de champú, acondicionador, etcétera, y también son perfectas para contener detergentes y otros artículos de limpieza.

En la cocina, pueden usarse para mantener juntos utensilios como bolsas de basura, trapos, etcétera. También las uso para guardar moldes de pastel, platos de pastel y otros artículos de uso menos frecuente. Luego, puedes guardar la caja en una repisa alta. Por alguna razón, mucha gente parece guardar sus moldes para hornear en bolsas de plástico, pero son mucho más fáciles de usar cuando se guardan en una caja de zapatos.

La tapa de una caja de zapatos es poco profunda y sirve como bandeja. Puedes colocarla en la alacena para ponerle encima todos tus aceites y especial, y así conservar limpio el piso de la alacena.

Si guardas utensilios como tu cucharón en los cajones de tu cocina, puedes usar la tapa de la caja para contenerlos. Esto evita que se rueden y hagan ruido en el cajón cada vez que lo abres o cierras.

No te recomiendo usar como separadores los recipientes redondos, en forma de corazón o con forma irregular, pues suelen desperdiciar espacio. Debes seguir tu intuición y usarla para almacenar. Por ejemplo, usa esas cajas en una cajonera de accesorios para el pelo, o para guardar bolas de algodón o un juego de costura.

Lo mejor para guardar bolsas es otra bolsa

La mejor manera de guardar bolsos, carteras y otras bolsas es hacer juegos con base en el material, tamaño y frecuencia de uso, y guardarlas una dentro de otra, como cajas anidadas. Todas las correas y asas deben dejarse a la vista. Si el bolso usado para guardar vino en una bolsa, puedes guardar el juego ahí. Alinea estos juegos en tu armario o guardarropa.

Vacía tu bolsa todos los días

Vacía tu bolsa todos los días. Esto no es tan molesto como suena. Sólo necesitas hacerle un espacio a las cosas que hay dentro. Busca una caja y guarda ahí verticalmente tu boleto de tren, credencial del trabajo y otros objetos importantes. Cualquier caja puede servirte, pero si no puedes encontrar una del tamaño correcto, una caja de zapatos funcionará. No dudes

en buscar una que de verdad te guste. Uno de los mejores lugares para poner esa caja es encima de la cajonera que usas como espacio de almacenamiento. Y será más conveniente si ésta se encuentra cerca de donde guardas tu bolso.

Las cosas que están en el suelo van en el armario

Ahora te explicaré el método básico para usar efectivamente un armario. Primero, como regla general, los artículos fuera de temporada deben guardarse en los lugares de más difícil acceso. Esto incluye adornos de navidad, artículos para deportes, etc. También es el mejor sitio para los suvenires grandes que no caben en un librero, como los álbumes fotográficos. Pero no los pongas en cajas de cartón. Mejor verticalmente frente al armario, como si fueran libros en un librero. De otro modo, es improbable que vuelvas a verlos.

La ropa de cama se guarda mejor en la repisa superior del armario, donde está menos expuesta a humedad y polvo. El espacio inferior puede usarse para guardar aparatos electrodomésticos como ventiladores y calefactores en las temporadas que no se usan.

Mantén despejados la bañera y el fregadero

¿Cuántas botellas de champú y acondicionador tienes por todo el baño? Quizá los diversos miembros de tu familia usan productos diferentes o tú tienes de varios tipos que usas según tu estado de ánimo o para tratamientos de una semana. Pero es una lata moverlos cuando limpias el baño. Si los dejas en el piso de la ducha o en la orilla de la bañera, se vuelven resbaladizos. Para evitar esto, algunas personas usan una canasta de alambre como recipiente, pero según mi experiencia, esto sólo empeora las cosas.

No es necesario tener jabones y champús fuera cuando no los usamos y, además, la exposición adicional al calor y la humedad tiende a afectar su calidad. Por eso, mantengo todo lejos de la bañera o la ducha. De todos modos, cualquier producto para baño debe secarse después de usarse, así que tiene mucho más sentido secar con nuestra toalla de baño los pocos artículos que usamos y los guardamos en el armario. Es mucho más rápido y fácil limpiar la bañera o ducha sin estos objetos obstruyendo el espacio y, además, se acumulará menos limo.

Lo mismo ocurre con el área del fregadero de la cocina. ¿Acaso guardas tus esponjas y tu detergente líquido junto al fregadero? Yo guardo los míos abajo. El secreto es asegurarse de que la esponja esté totalmente seca. Mucha gente deja sus esponjas en un estante de alambre con ventosas que se adhiere al fregadero. Si es tu caso, te recomiendo que lo quites de inmediato. No podrá secarse si se rocía de agua cada vez que usas el fregadero y muy pronto empezará a oler mal.

Yo pongo a secar no sólo mis esponjas, sino también mis tablas de picar, coladores y trastes en mi porche. La luz solar es un buen desinfectante. Trato de secar todo lo que se pueda al aire libre o temperatura ambiente.

¿Dónde guardas aceite, sal, pimienta, salsa de soya y demás condimentos? Mucha gente junto a la estufa porque quiere tenerlos a la mano. Si tú eres así, espero los rescates ahora mismo. Por un lado, la barra de la cocina es para cocinar, no para guardar cosas. En particular, el espacio de la barra junto a la estufa está expuesto a salpicaduras de comida y aceite, y las especias que se guardan ahí suelen quedar pegajosas por la grasa. Las hileras de botellas en esta área también dificultan mucho mantener limpia el área de la cocina y Siempre estarán cubiertas de una capa de aceite. Guárdalos donde les corresponde. Es frecuente que haya junto al horno una cajonera o alacena angosta que

APENDICE 1

TEST LA MAGIA DEL ORDEN

PARTE I: marca la respuesta que más te identifica

1. ¿Desechas algo cuando se descompone y es irreparable?
Nunca Casi Nunca A Veces Casi Siempre Siempre
2. ¿Desechas cuando se pierde un elemento de un conjunto?
Nunca Casi Nunca A Veces Casi Siempre Siempre
3. ¿Tienes la tendencia a organizar un poco cada día?
Nunca Casi Nunca A Veces Casi Siempre Siempre
4. ¿Cuándo alguna de tus prendas de ropa esta pasada de moda, eres capaz de deshacerte de ella fácilmente?
Nunca Casi Nunca A Veces Casi Siempre Siempre
5. ¿Eres de las personas que les gusta comprar “organizadores”?
Nunca Casi Nunca A Veces Casi Siempre Siempre
6. ¿Eres el tipo de persona que les es muy fácil deshacerse de las cosas?
Nunca Casi Nunca A Veces Casi Siempre Siempre
7. ¿Te es fácil regresar las cosas a su sitio?
Nunca Casi Nunca A Veces Casi Siempre Siempre
8. ¿Qué tomas en cuenta antes de tirar un objeto?
 - a. Tiempo sin usarlo
 - b. Precio y calidad del objeto
 - c. Recuerdo sentimental del objeto
 - d. Ya paso de moda
 - e. No sabes dónde guardarlo

PARTE II

9. ¿Cuánto tiempo guardas el material de los cursos que has recibido?
- | | | | | |
|--------------|--------|--------|--------|---------------|
| 5 años o más | 4 años | 3 años | 2 años | 1 año o menos |
|--------------|--------|--------|--------|---------------|
10. ¿Cuánto tiempo guardas una prenda que ya no te queda?
- | | | | | |
|--------------|--------|--------|--------|---------------|
| 5 años o más | 4 años | 3 años | 2 años | 1 año ó menos |
|--------------|--------|--------|--------|---------------|
11. ¿Cuánto tiempo guardas accesorios que nunca usas?
- | | | | | |
|--------------|--------|--------|--------|---------------|
| 5 años o más | 4 años | 3 años | 2 años | 1 año o menos |
|--------------|--------|--------|--------|---------------|
12. ¿Cuánto tiempo te toma desechar un libro que estás seguro no leerás o terminarás de leer?
- | | | | | |
|--------------|--------|--------|--------|---------------|
| 5 años o más | 4 años | 3 años | 2 años | 1 año o menos |
|--------------|--------|--------|--------|---------------|

PARTE III

13. ¿Cuándo compras algo nuevo, prefieres guardarlo para una ocasión especial?
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
14. ¿Te gusta iniciar colecciones en las que luego pierdes interés?
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
15. ¿Cuándo vez algún objeto que podría pertenecer a una colección que decidiste no seguir acumulando piezas, la compras? Y con la intención de reanudar tu colección, pero generalmente no lo haces.
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
16. Generalmente usas la excusa de que tus padres o esposo son acumuladores y desordenados.
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
17. ¿Compras ropa o zapatos en oferta, aunque no sean de tu talla?
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
18. ¿Compras objetos en oferta, aunque no los necesites?
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|

19. Después de secar la ropa no es necesario doblarla, agarra la forma del cuerpo al usarla.
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
20. ¿Tener muchos libros, aunque no seas un lector aficionado te da la sensación de ser persona culta?
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
21. ¿Te es muy difícil botar un libro, pensando que algún día lo leerás?
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
22. ¿Aun conservas los libros de cuándo estudiabas?
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
23. ¿Aún guardas los cuadernos y hojas de trabajo de tu época de estudiante?
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
24. Hay objetos, cosas, comida, etc. ¿Que sientes mucha preocupación de quedarte sin ese producto?
- | | | | | |
|-------|------------|---------|--------------|---------|
| Nunca | Casi Nunca | A Veces | Casi Siempre | Siempre |
|-------|------------|---------|--------------|---------|

PARTE I : anota cuantas preguntas por categoría contestaste y multiplica por el valor en cada línea para sacar un total en cuanto a tu comportamiento para esta parte.

Cantidad de Respuestas en cada categoria	Valor por categoría (Resp * Puntos)	Total de puntos
	5 "Siempre"	
	4 "Casi Siempre"	
	3 "A veces"	
	2 "Casi Nunca"	
	1 "Nunca"	
	Total	

*En la pregunta 8 agrega un punto por cada inciso marcado.

PARTE II: anota cuantas preguntas de cada categoría contestaste en la segunda parte multiplica por el valor en cada línea para sacar un total en cuanto a tu comportamiento.

Cantidad de Respuestas en cada categoria	Valor por categoría (Resp * Puntos)	Total de puntos
	5 "1 año o menos"	
	4 "2 años"	
	3 "3 años"	
	2 "4 años"	
	1 "5 años o más"	
	Total	

PARTE III: anota cuantas preguntas de cada categoría contestaste en la tercera parte, multiplica por el valor en cada línea para sacar un total.

Cantidad de Respuestas en cada categoria	Valor por categoría (Resp * Puntos)	Total de puntos
	5 "Nunca"	
	4 "Casi Nunca"	
	3 "A Veces"	
	2 "Casi Siempre"	
	1 "Siempre"	
	Total	

RESULTADOS TOTALES: suma el total de las tres partes y descubre ¿Quién eres? Cuando de orden se refiere.

EN CUANTO A ORDEN SE REFIERE TU...

90-100 o más

Vives la magia del Orden. Eres una persona ordenada y disciplinada, solo necesitas unos pequeños ajustes para que puedas relajarte y disfrutar los ambientes que creaste.

Eres el tipo de persona que, aunque este desordenado, sabes dónde tienes cada cosa.

80-89

El orden es cíclico en tu vida, un día decides ordenar y lo haces muy bien, y luego se te olvida y tu ambiente es un caos.

Necesitas más consistencia en mantener el orden. Cada día pierdes tiempo y energía tratando de encontrar las cosas. A Veces llegas al punto que no sabes si lo prestaste o lo perdiste.

70-79

Estas a un paso de ser acumulador, tu idea de orden es mover los objetos hacia donde no los veas, con el tiempo esto puede agudizar y convertirte en un acumulador. Puede ser que los objetos que llevan mucho tiempo guardados tomen mal olor.

50-69

Eres un acumulador. Crees tener un desorden ordenado, pero la verdad es que tu casa es un gran desorden. Ya no te preocupas por “esconder” o guardar objetos, sino ellos están por toda la casa.

Compras todo lo que ves, y lo guardas, y lo guardas para usarlo en una ocasión especial, nunca tiras nada, pues algún día puede servir.

Te encanta husmear las pertenencias desechadas de otra persona, pues tal vez tú las puedas reusar. Las cosas al estar guardadas por mucho tiempo adquieren mal olor y acumulan gérmenes.

Por tu salud física y mental debes empezar a ordenar tu casa. Los objetos jamás reemplazaran a una persona, una relación o una época agradable.

40 o menos

Acumulador extremo. Necesitas visitar a un profesional de la psicología que te ayude con ese problema.